

ORACIÓN 27 septiembre 2019

Canto: Espera en el Señor.

1ª LECTURA: Ageo 2, 1-9

El año segundo del reinado de Darío, el día veintiuno del mes séptimo, llegó la palabra del Señor por medio del profeta Ageo:

«Di a Zorobabel, hijo de Sesltiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto de la gente: "¿Quién de entre vosotros queda de los que vieron este templo en su primitivo esplendor? Y el que veis ahora, ¿no os parece que no vale nada?

Ánimo, pues Zorobabel - oráculo del Señor -; ánimo también tú, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote.

¡Ánimo gentes todas! - oráculo del Señor -. ¡Adelante, que yo estoy con vosotros! - oráculo del Señor del universo -.

Ahí está mi palabra, la que os di al sacaros de Egipto, y mi espíritu está en medio de vosotros: no temáis.

Pues esto dice el Señor del universo:

Dentro de poco haré temblar cielos y tierra, mares y tierra firme. Haré temblar a todos los pueblos, que vendrán con todas sus riquezas y llenaré este templo de gloria, dice el Señor del universo.

Míos son la plata y el oro - oráculo del Señor del universo -.

Mayor será la gloria de este segundo templo que la del primero - dice el Señor del universo.

Y derramaré paz y prosperidad en este lugar, oráculo del Señor del universo"».

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 42, 1. 2. 3. 4

ANTÍFONA: Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío.»

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa

contra gente sin piedad,

sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,

¿por qué me rechazas?,

¿por qué voy andando sombrío,

hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:

que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo,

hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,

al Dios de mi alegría;

que te dé gracias al son de la cítara,

Dios, Dios mío.

ANTÍFONA: Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío.»

EVANGELIO: San Lucas 9, 18-22

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:

-«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron:

-«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»

Él les preguntó:

-«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro tomó la palabra y dijo:

-«El Mesías de Dios.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió:

-«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día. »

Palabra del Señor

ORAR CON LOS SANTOS:

En verdad es muy necesaria la mansedumbre cuando hemos de reprender a alguno. Las reprensiones dadas con amargura frecuentemente hacen más daño que provecho, especialmente cuando el amonestado está enojado. En esos momentos conviene abstenerse de la corrección y esperar el momento en que haya desaparecido el ímpetu de la ira. (San Alfonso M^a de Liguori)

SANTOS DEL DÍA:

Vicente de Paúl, presbítero y fundador; Antimo, Leoncio, Euprepio, Adolfo, Juan, Florenciano, Hilario, Fidencio, Terencio, Epicarís o Epicarides, mártires; Elceario, conde, Fintán, confesores; Diosdado, abad; Sigeberto, rey; Cayo, Marcos, Abderico, obispos; Hiltrudis, virgen.